



HOMENAJE EN EL DÍA DEL MAESTRO: "ASÍ CONOCÍ A CARLOS"

POR SANDRA RODRÍGUEZ / COMPAÑERA DE VIDA DE CARLOS FUENTEALBA

El 11 de septiembre celebramos una vez más el Día del Maestro. En la fecha reivindicamos nuestra tarea de educadores, más allá del nivel o modalidad en que la desarrollemos. Por eso es el día de todos, maestros de grado, de jardín de infantes, de secundaria, de educación especial o técnica... porque el Día del Maestro es una fecha para renovar el compromiso con la educación como camino para la liberación de nuestros pueblos. Y en ese sentido, homenajeamos hoy a Carlos Fuentealba, que fue ése maestro que necesitamos ser: un docente comprometido con su oficio y con su pueblo; un maestro trabajador y militante.

Carlos trabajó y militó, en aquel entonces, unos años en la UOCRA y en el partido Movimiento al Socialismo, previo a la caída del Muro de Berlín. Había un sueño que era que el sindicato fuera realmente de los trabajadores así que ofreció su solidaridad yendo a las obras para hacer respetar los mandatos, cobrando cuotas voluntarias; también colaboraba con los derechos legales, asesorando sobre la precaria situación de los obreros que construían la represa de Piedra del Águila. Siempre preocupado por mejorar las condiciones laborales, humanizar el trabajo y organizar a los obreros sindicalmente. Un poco con ideales, otro poco con experiencias compartidas, vivíamos años intensos de pasiones, decepciones y rupturas ideológicas. Con ideales socialistas empezamos a ser críticos y a buscar algo nuevo, pero los dos siempre compartimos la mirada social y política de analizar qué pasaba por esos años.

A las puertas del neoliberalismo con su máximo exponente nacional, Menem, y el regional Jorge Omar Sobisch ya podíamos percibir y analizar esas medidas que desmantelarían la estructura del Estado. Los '90 fueron años muy difíciles. No era fácil conseguir trabajo para Carlos, como para muchos. En búsqueda de un futuro armamos nuestra familia, habíamos decidido ir a probar suerte a San Martín de los Andes.

Fue hermoso para Carlos volver a estar cerca del volcán Lanín y de su amada cordillera, estar cerca de sus padres. Sin embargo, una zona difícil para comen-

zar de cero económicamente. En ese contexto de cambios de aires renovadores nació Camila, nuestra primera hija. Era sorprendente la plenitud, la seguridad y la felicidad que irradiaba Carlos; ser padre lo enorgullecía. También le generó una enorme responsabilidad: la de conseguir un techo seguro.

Decidimos ir a Neuquén, donde podría ser más fácil conseguir una vivienda.

Carlos no dejaría el laburo del hotel del Sol en San Martín de los Andes, en temporada de invierno, sino que agregaría la temporada de la fruta en Neuquén, en las jugueras de la zona, con turnos rotativos de trabajo. Allí organizaría a los compañeros para mejoras laborales.

Ya en el año '93 recibimos con alegría "nuestra casita" en el oeste de Neuquén. Allí desarrollamos nuestros momentos más bellos, construyendo nuestra casa, pegando pisos, levantando paredes.

Vinieron años duros, con techo pero a veces viviendo con un turno de maestra. Transcurriendo el año 1997 llegaría a nuestras vidas nuestra segunda hija, Ariadna. La felicidad del proyecto común nos movía a todo.

Ese año era muy difícil para el sector docente. Enfrentábamos la Ley Federal de Educación y salimos a pelear.

La muerte de Teresa Rodríguez nos marcaría por siempre. Ya se percibía en qué desembocarían las políticas neoliberales: diciembre de 2001. Ese horror lo vivimos desde el oeste neuquino. El dolor de Kosteki y Santillán nos indignaría por siempre.

Como militantes de la vida estuvimos

siempre presentes, pidiendo justicia cada 24 de marzo pidiendo juicio y castigo a los genocidas de la dictadura.

Luego de trabajar cinco años en un comercio reconocido de Neuquén le planteé a Carlos que aunque las cosas fueran muy difíciles teníamos que estudiar, que eso nos alimentaría el alma. Se recibió en el 2004. En el IFD N° 5 de Plottier. Leyendo a Paulo Freire, Foucault, Bordieu, y otros, y su comprometida práctica en las zonas más vulneradas de Neuquén, se convertiría en ese maestro de vida.

Vinieron los ataques al sector docente con las políticas de Jorge Omar Sobisch, y a empleados estatales en general.

En el 2006 y 2007 seríamos partícipes de los piquetes de Plaza Huincul, de Añelo y Senillosa. Allí pondríamos el cuerpo. Juntos como siempre, como ese reflejo de una vida coherente de pelear por lo justo, por nuestros derechos, por la dignidad de la vida.

Es Carlos quien se multiplica todos los días, porque nuestra vida fue como la de muchos, llena de sacrificios pero de pasiones.

Es Carlos quien se multiplica pidiendo justicia para recuperar la dignidad del trabajador de la educación que quisieron robarnos en Arroyito, el 4 de abril de 2007.

Somos nosotras, su familia, las que seguimos multiplicando a nuestro Carlos. Hoy es el maestro que, multiplicado, acompaña las luchas de los justos, de los que no claudican, de los que están del lado de los que menos tienen.